

# CARTAS AL EDITOR

## Nuestra historia y la necesidad de asociación: creando un futuro a partir de nuestro pasado.

Montserrat González Luis, María Jesús Bello Hernández.  
Enfermeras del Servicio Canario de Salud (SCS). Miembros del  
Seminario Canario de Historia de Enfermería.

Recibido: 14/01/2016

Aceptado: 15/03/2016

Hoy en día conocemos la Enfermería como una disciplina científica, con una formación teórica y práctica universitaria, y una tendencia creciente a la especialización. La enfermera desempeña una labor muy importante dentro de nuestra sociedad, llevando a cabo actividades de promoción y fomento de la salud, de prevención y protección de las enfermedades, de curación y cuidados paliativos, así como de rehabilitación y reinserción social. Su objetivo principal es el cuidado al individuo, familia y comunidad; y sus funciones abarcan cuatro áreas diferenciadas: asistencial, docente, administrativa e investigadora.

Por todo ello, es indiscutible que actualmente la necesidad de sus servicios sea universal, siendo un pilar indispensable dentro de la atención de la salud. No obstante, debemos tener en cuenta que la evolución y el reconocimiento de la Enfermería se ha caracterizado por tener un camino largo y duro, con un pasado cargado de acontecimientos que han marcado el desarrollo de los cuidados. A lo largo de los años, se han producido diversos cambios en nuestra profesión, que han requerido un importante esfuerzo del que muchas veces no somos conscientes.

Entre las titulaciones sanitarias, las enfermeras fueron las que mayores dificultades encontraron para alcanzar el reconocimiento profesional, no instituyéndose el Título de Enfermera hasta 1.915, cuando se publica en la Gaceta de Madrid, el 21 de mayo, la Real Orden que establecía los requisitos para obtener el certificado y ejercer la profesión de Enfermera en España. El reconocimiento oficial de dicho título se hizo a propuesta de una pequeña congregación de religiosas, las Siervas de María, Ministras de los Enfermos, que se dedicaban al cuidado de éstos principalmente en el domicilio. A pesar de que solo pretendían legitimar las funciones desarrolladas por sus hermanas, lograron dar un gran impulso a nuestra

profesión, marcando un antes y un después en la historia de la enfermería española.

En 1952, se aprueba la nueva figura del Ayudante Técnico Sanitario (A.T.S), unificando las titulaciones de enfermeras, practicantes y matronas. En ese momento las Escuelas de Enfermería estaban vinculadas a las Facultades de Medicina. A pesar de que desarrollaban sus estudios en la Universidad y compartían prácticas en los hospitales con otros profesionales con titulación universitaria, las enfermeras no obtenían un título universitario al terminar sus estudios. Es en 1977 cuando se logra el acceso definitivo de la Enfermería a la Universidad, alcanzando la Diplomatura. Actualmente, desde el año 2009 se desarrollan los estudios de Grado de Enfermería.

Como vemos, en estos más de 100 años de historia, el título oficial de Enfermería se ha ido modificando de acuerdo a los cambios y necesidades sociales inherentes a cada momento histórico, así como a la capacitación de la enfermera para desarrollar cada vez una actividad más científica basada en la evidencia. Ha pasado de ser un trabajo invisible y subordinado a las órdenes médicas, a convertirse en una profesión con funciones interdependientes e independientes para desarrollar cuidados, con una taxonomía propia y con herramientas validadas mediante método científico.

Si algo nos queda claro es que la Enfermería, tal y como la conocemos hoy en día, es el resultado de una historia de cambios y acontecimientos que se han de hacer visibles en reconocimiento a la lucha y al trabajo realizado. La Enfermería es una profesión “dinámica”, en constante cambio, y lo que hoy se da por válido, mañana podrá ser solo historia. Por ello vemos la necesidad tanto de conocer el pasado de nuestros antecesores, como de dejar constancia de los acontecimientos actuales.

Esa es la razón por la cual insistimos en la necesidad de una asociación que ponga de manifiesto todo esto. Una vez entendamos la importancia del conocimiento de nuestra historia, de recordar nuestros orígenes y preservar la esencia del cuidado de la enfermería, se puede luchar con mayor efectividad por la mejora de los cuidados y de nuestra profesión. En pocas palabras: *aprender del pasado, para actuar en el presente y crear en el futuro.*